

Reencuentro con Japón



Me considero una persona muy afortunada, ya que es la tercera vez que tengo la oportunidad de volver a Japón. Esta vez vine a realizar una capacitación para profesores extranjeros de idioma japonés en la Japan Foundation que queda ubicada en la ciudad de Urawa, Prefectura de Saitama (cerca de Tokyo).

En total somos 38 profesores de todas partes del mundo, así que he podido disfrutar de una experiencia multicultural única. El Centro donde estoy realizando mi capacitación es una pequeña aldea global, donde se pueden escuchar las 24 horas muchísimos idiomas en forma simultánea, ver vestimentas tan diversas, pero sin embargo que todos tenemos algo muy en común: profundizar aún más nuestros conocimientos sobre la lengua japonesa y su cultura milenaria.

El reencuentro con Japón siempre es nostálgico y emocionante a la vez, porque es saber que se va llegar a algo muy familiar y conocido.....mi segundo hogar ¿por que no decirlo?

El tiempo hace olvidar muchas situaciones, sensaciones y estados anímicos, pero eso se vuelve a recordar prácticamente al aterrizar nuevamente en el Aeropuerto de Narita. Yo llegue el 10 de Septiembre de 2008 y lo primero que sentí fue esa humedad característica del verano japonés. Luego al subirme al bus comencé a reconocer lugares ya recorridos, carteles y señaléticas que están en las autopistas. El reencuentro con Japón es un verdadero reconocimiento de terreno. Si tuviera que resumir en pocas palabras que es lo más característico de Japón, diría que son el olor del tatami y ese gusto tan especial y delicioso del té verde espumoso recién servido en una ceremonia del té. Son aromas que con la distancia se tienden a olvidar, pero que cuando uno nuevamente lo experimenta no cabe duda que se está más conciente de estar en este país único y de una cultura milenaria riquísima.

Cabe destacar que muchos sabores en la comida japonesa son gustos adquiridos. Cuesta acostumbrarse primero, pero superada esa prueba ya uno los adopta y se hace fanático tanto de la comida japonesa como de los snacks y dulces típicos japoneses. Yo me considero una amante de todo lo que tenga sabor y olor a té verde. En el extranjero se tiende a pensar que sólo el té verde se puede tomar, pero aquí le saben hacer un uso espectacular y uno se encuentra en los supermercados con galletas, helados, flanes y todo de té verde. Japón es realmente el paraíso de los snacks, porque según van cambiando sus estaciones, que así también lo hacen los chocolates y las galletas. Para mi un must al encontrarme en el extranjero es justamente disfrutar de una ida al supermercado, porque así uno conoce más a ese pueblo y sus costumbres y hábitos.

Los invito cordialmente a tomarse una taza de té verde y a recordar buenos tiempos vividos en Japón y para los que aún no han tenido la oportunidad de hacerlo, que con la imaginación vuelen a aquellas hermosas tierras niponas.

